

sentados, no pensarán sino en plantar árboles... El despotismo hace ilegalmente grandes cosas, en tanto que la libertad ni aun se toma la molestia de hacer cosas pequeñas!...

— ¡Vuestra enseñanza mútua fabrica pesos duros en carne humana! dijo un absolutista interrumpiendo. ¡En un pueblo por la instruccion anivelado las individualidades desaparecen!...

¿Sin embargo el fin de la sociedad no es procurar á cada miembro el bienestar? preguntó el sansimoniano.

— ¡Si tuvierais cincuenta mil libras de renta, no pensaríais mucho con la felicidad del pueblo!... Vaya una pasión amorosa como teneis por vuestra humanidad!... Idos á Madagascar, allí hallareis una sociedad nuevecita para sansimonizar..... ¡Ah! ¡ah!

— ¡Sois un carlista!

— ¿Por que no? A mí me gusta el despotismo; deja traslucir cierto desprecio por la especie humana. Los reyes son tan placenteros, tan monos!... Tronar en una cámara á treinta mil leguas del sol!...

¿No es esto algo?

— Pero resumamos esa larga vista de la civilización!... decia el sabio, quien para hacer alarde de su instrucción delante el escultor desatento, habia emprendido una discusión sobre el principio de las sociedades, y sobre las tinieblas de los pueblos autóctonos. Al origen de las naciones, la fuerza del go-

bierno fué en alguna manera material, una, grosera... Despues, con el incremento de las agregaciones, los gobiernos han procedido por descomposiciones mas ó menos hábiles del poder primitivo. Vemos que en la mas remota antigüedad residia la fuerza en la teocracia. El sacerdote tenia en sus manos el incensario y la cuchilla. Mas tarde, los sacerdocios fueron dos; el del pontífice y el del rey. En nuestros tiempos, en nuestra sociedad actual, último término de la civilización, la potestad ha sido distribuida segun el número de las combinaciones; y hemos llegado por último á las fuerzas llamadas: industria, pensamiento, dinero, palabra. No habiendo en este caso mas unidad en el gobierno, se camina incesantemente hácia una disolución social que no tiene otra barrera que el interés, y solamente el interés puede detener esta disolución!..... Por esto no nos apoyamos ni en la religión, ni en la fuerza material, sino en la inteligencia... Todo el problema consiste en si los libros valen la cuchilla, ó mejor si la discusión es preferible á la acción...

La inteligencia ha dado al traste con todo lo mas precioso que el hombre tenia! exclamó el *vodevilista*. ¿Quien me negará que la libertad absoluta arrastra las naciones al suicidio? Hasta el triunfo acaba con dar fastidio, y sino que lo diga un ingles millonario... — Cuando un hombre ó una nación se ha lanzado por el grande abismo de las sensaciones vehementes,

siempre van con frenesí en pos de la novedad... ¿y de aquí en adelante, que nos direis que sea nuevo? Habéis ridiculizado todos los poderes; hemos llegado á un punto en que hasta es cosa frívola negar á Dios! Todas las creencias están muertas. Pero tambien entre nuestro siglo y un viejo sultan perdido por su intemperancia, no hay ninguna diferencia!... ¿Y finalmente, que hizo vuestro lord Byron? Por la mas estensa de todas las desesperaciones de la poesía cantó las pasiones del crimen!...

— ¿Sabeis, contestóle un médico completamente borracho, que apenas hay una membrana de diferencia entre un hombre de jénio y un grande criminal?...

¿Pero, puede darse mayor escándalo que el tratar de esa manera la virtud? contestó el *vodevilista*. La virtud... asunto de todas las piezas de teatro, desenlace de todos los drámas, base de todo tribunal!...

— No me atolondres animal, tu virtud es como Aquiles sin talon!...

-- Venga vino...

-- ¿Apuestas á que bebo una botella de vino de Champaña de un solo trago?

-- ¡Aturcados están como carreteros! exclamó un jóven que daba con mucha gravedad de beber á su chaleco.

-- Si señor, no puede dudarse, el gobierno actual es el arte de hacer reinar la opinion pública.

-- La opinion, pero tampoco puede dudarse que es la mas viciosa de todas las prostitutas... Si debia uno creerlos á vosotros, hombres de moral y de política deberíamos constantemente preferir vuestras leyes, á las de la naturaleza, vuestra opinion á la conciencia... No metais tanta bulla, todo es cierto, todo es falso! Si nos ha dado la sociedad la blandura de los cojines, bien ha compensado el favor dándonos la gota, del mismo modo que para temperar la justicia, puso los procedimientos, y tras de los cachemiras, las enfermedades pectorales.

-- ¡Mónstruo! repuso Emilio interrumpiendo al misántropo; como así puedes blasfemar de la civilizacion en presencia de tantos vinos, de preciosos manjares, y colocado hasta las barbas en mesa tan opulenta!... Muerde ese cabritillo de pies y cuernos dorados que en aquel plato tienes, pero no muerdas á tu madre!...

-- ¿Tengo yo la culpa si llega el catolicismo á la desfachatez de estrechar un millon de dioses en un puñado de harina, si la república viene siempre á acabar con algun Robespierre; si se halla la monarquía situada entre el asesinato de Enrique IV y la sentencia de Luis XVI.... (1) y si el

(1) Que los partidos sean y hayan sido todos intolerantes, es una verdad demostrada por la historia humana y social; sin embargo, patentes los anales del clero, y antigua nobleza, el observador sensa-

liberalismo se personifica en algun Lafayette?....

--¿Lo abrazasteis, en los tres dias de 1830?

--No.

--¿Entonces callad, escéptico!...

--Los escépticos son los hombres mas concienzudos.

--Si no tienen conciencia!

--¿Que decís que no tienen conciencia?... cuando menos, tienen dos!

--¿Beneficiar el cielo! esta si, señor mio, que es idea verdaderamente comercial. Las antiguas religiones habian únicamente cimentado el alhagueño desarrollo del placer físico; pero nosotros hemos desarrollado con las nuestras el alma y la esperanza. Por consiguiente tenemos progreso incontestable.

--Hé amigos míos; ¿que podremos esperar de un siglo podrido de política? Mirad que ha sido de Smarra! La mas encantadora concepcion...

--¿Smarra!... gritó el juzgador desde un extremo á otro de la mesa.--Se compone de frases tiradas dentro un sombrero, á la ventura!... obra escrita para Charenton, como hay Dios!...

--¿Sois un tonton!...

--¿Y vos un perro!...

to debe echar menos que no hayan procedido tocante á sus ídolos con mas respeto y justicia que sus enemigos los *furibundos* y *villanos*. ¡Todos tienen su buena parte de sangre!

--¡Oh! ¡oh!...

--¡Ah! ¡ah!...

--¡Mañana nos veremos caballero!...

--¡Como mañana! ahora mismo, respondió el poeta.

--¡Vamos! esto es lo que se llama ver á dos valientes.

--¡Ni solamente pueden sostenerse en pie!...

--¡Ah! ¿acaso no me tengo firme tal vez? repuso el marcial autor erguyéndose á la manera de cometa indeciso.

Lanzó sobre la mesa una mirada estúpida y ponderosa; en seguida como si se hubiese estenuado por el esfuerzo precedente, dejóse caer sobre la silla, inclinó la cabeza y quedó mudo.

--¡No seria esto bien chocante!... dijo el juzgador á su vecino, esponer mi vida por una obra que jamas he visto ni leído?...

--¡Eugenio, cuidado con tu casaca! mira que tu vecino muda grandemente de color...

--¿Kant!... (1) Todavía un globo lanzado para divertir á los necios! El materialismo y el espiritua-
lismo, son dos mimadas paletas de quienes se sirven charlatanes de túnica y bonete, para jugar á pelo-

(1) Kant es un metafísico moderno, fundador en Alemania de la escuela escocesa, la cual es una modificación de la aristotélica. Fue un gran sabio; y murió en el año 1804 en Königsberg su patria.

ta. ¡Que bestias! que Dios esté en todo segun Spinoza, ó que todo venga de Dios segun san Pablo... ¡Imbéciles! ¡abrir ó cerrar una puerta.... acaso no es el mismo movimiento? Tantas cuestiones se reducen á saber si el huevo viene de la gallina, ó la gallina del huevo!--¡A ver ese pato! Lleva traza de ser delicioso. -- Héos aquí toda la ciencia!...

--¡Pardiez que eres muy impertinente!... gritóle el sabio, la cuestion que tu propones está resuelta por un hecho.

--¡Cual?

--Voy á dilucidarlo. Las cátedras de los profesores no te parezca que se hayan hecho para la filosofía, sino al contrario, la filosofía para las cátedras.... Si no tienes buena vista, compra buenos anteojos, y despues lee el presupuesto, ó sea el catálogo de las contribuciones, y si tus anteojos son buenos, verás...

--¡Ladrones!

--¡Imbéciles!

--¡Pillos!

--¡Necios!

--¿Donde quereis encontrar sino es en Paris tan viva y tan rápida circulacion de pensamientos? exclamó el mas agudo de los artistas tomando una voz de bajo.

--¡Vamos Enrique, representanos alguna farsa clásica! Veámos hombre, una de las tuyas.

--¿Quereis que haga el siglo XIX?

--¡Escuchad!...

--¡Silencio!

--¡Comed, bebed y callad!...

--¡Quereis guardar silencio, extravagante!...

--¡Y bien dadle vino y que calle, ese pobre niño!

--¡Vamos Enrique!

El artista abrochó hasta el cuello su fraque negro, púsose los guantes amarillos, y se torció de un modo tortuoso para imitar *el Globo*; pero cubriendo el ruido su voz, fué imposible comprender una sola palabra de su satírica agudeza; y entonces si no pudo representar el siglo representó por lo menos el diario de ese nombre ó todo el periodismo... Porque no se entendió á sí mismo.

Aquí los postres se vieron ya servidos como por encanto. La mesa fué cubierta de un vasto tapete de bronce dorado salido de los talleres de Thomira. Altas figuras dotadas por un célebre artista de las formas que está convenido en Europa representan la belleza ideal, sostenian y traían canastrillos de fresas, y ananas, dátiles frescos, uvas amarillas, blondos melocotones, naranjas venidas con un paquete de Setubal, granadas, frutos de la China y todas las sorpresas del lujo, los milagros de la pastelería, las delicadezas mas atractivas, las mas seductoras glotonerías. Eran realizados los colores de aquellos gastronómicos cuadros por el lustre de la

porcelana, por líneas resplandecientes de oro, por las formas de los vasos, graciosa como las líquidas franjas del Oceano, verde y lijera coronaba la espuma los paisajes del Poussin, copiados á Sevres... La renta de un príncipe aleman no hubiese podido pagar riqueza tan insolente.

Y la plata, el nacar, el oro, los cristales fueron de nuevo bajo nuevas formas prodigados; pero los entorpecidos ojos, y la verbosa calentura de la embriaguez permitieron apenas á los convidados el tener una vaga intuición de esa hechiceria digna de un cuento oriental.

Trajeron sus perfumes y sus llamas los vinos de los postres, poderosos filtros, vapores sublimes que enjendran una especie de miraje intelectual, y cuyos poderosos lazos encadenan los pies, agravan las manos...

Las pirámides de frutas fueron pilladas, engrosáronse las voces, el tumulto creció. Ya no hubo entonces mas palabras distintas. Los vasos voláron á pedazos, y carcajadas atroces partieron como cohetes.

Un vodevilista tomó un cuerno y empezó á tocar una famfara. Fué esta como una señal dada por el diablo. Esta asamblea en delirio ahullaba, silvaba, cantaba, rujía, tronaba.

No podia uno menos de sonreirse al ver personas naturalmente joviales, convertidas en sómbrias como

los desenlaces de Crebillon, ó meditabundas como marineros en carruaje. Los hombres astutos confiaban sus secretos á curiosos que no escuchaban. Los melancólicos sonreían como bailarinas al acabar sus piruetas. Un periodista se pavoneaba á manera de los osos en su jaula.... Amigos íntimos reñían. Las correlaciones animales inscritas sobre los semblantes humanos, y tan curiosamente por los fisiólogos demostradas, reaparecieron vagamente en los jestos, en los hábitos del cuerpo.... Había allí un libro enteramente acabado para algun Bichat que hubiera presenciado la escena tranquilo y en ayunas.

Sintiéndose borracho el amo de casa, aprobaba las estravagancias de sus convidados por una mome-ria fija, y esforzábese en conservar un aire decente y un semblante hospitalario. Su ancho rostro que habia pasado á ser rojo y azul, casi morado, y era terrible de mirarlo, asociábase al movimiento jeneral por esfuerzos semejantes al balanceo y á la ar-fada de un brick.

Acordándose entonces los dos amigos de los rumores que acerca del banquero circulaban, dirijióle Emilio la cuestion siguiente:

— Los asesinasteis?...

— La confiscacion y la pena de muerte estan abo-lidas, contestó el borracho.

Luego echóse á reir elevando las cejas con es-

presion llena de astucia y estolidez á un tiempo.

-- Pero, que no os aparecen alguna vez durante algun ensueño?... repuso Rafael.

-- Hay prescripcion!... dijo el asesino regurjante de oro.

-- Y sobre vuestro sepulcro!... exclamó Emilio sardónicamente, el empresario del cementerio grabará:

Transeuntes, acordad una lágrima á su memoria!.....

-- Oh! continuó, cree Rafael que daría de buena gana un duro al matemático que me demostrase por una equacion aljebraica la ecsistencia del infierno!...

Luego tiró una moneda al aire.

-- ¡Cara en favor de Dios!...

-- ¡No la dejes caer!... gritó Rafael cojiendo la moneda. ¿Que sabe uno?; es tan estraña la casualidad!

-- ¡Válgame todas las potestades!... repuso Emilio con tono tristemente gracioso, no sabe uno donde poner los pies, entre la geometria del incrédulo y el *padre nuestro* del Papa, -- *Bebamos!... Trinc!* Este es si no me engaño el oráculo de la santa botella, y sirve de final al Pantagruel!...

-- Sin embargo, respondió Rafael, somos deudores al *padre nuestro* de nuestras artes, de nuestros monumentos, de nuestras ciencias, y beneficio todavía mayor, le somos deudores de nuestros gobiernos

constitucionales, por medio de los cuales una sociedad vasta y fecunda se halla maravillosamente representada por quinientas inteligencias, en la cual oponiéndose las fuerzas entre sí, quedan neutralizadas, dejando todo poder á la *civilizacion*, reina gigantesca que reemplaza al Rey... esa antigua y terrible figura, especie de falsa potestad creada por el hombre entre él y el cielo... Delante tantas obras soberanamente cumplidas, el ateismo se entrevé como un esqueleto incapaz de enjendrar!... ¿Que te parece?...

-- Estoy recordando los torrentes de sangre que el catolicismo ha hecho manar!... dijo con frialdad Emilio. No parece sino que hubiese tomado nuestras venas y nuestros corazones para hacer un segundo diluvio.-- Pero no hay remedio!... Todo hombre que piense debe seguir la bandera de Cristo!... Solo él ha consagrado el triunfo del espíritu sobre la materia; solo él nos reveló poéticamente el mundo que nos separa de Dios!...

-- Bah! repuso, brotando de sus labios indefinible sonrisa de embriaguez, para no comprometernos, demos el famoso brindis:

-- *Dius ignotis!*...

Y aquí vaciaron sus calices de sabiduria, de gaz carbónico, de perfumes, de poesia y sobre todo de incredulidad.